
LO POPULAR EN LA TELEVISION VENEZOLANA

Joselo como riesgo y alternativa

"Lo venezolano" en nuestra televisión.-

Los diversos estudios hechos sobre la programación de la televisión venezolana han arribado a la indiscutible conclusión de que dicho medio está más cerca de representar las tendencias internacionales que aquellas que en algún momento pudiésemos admitir como venezolanas. Un alto porcentaje de los programas de cualquier canal, incluyendo el 8, del Estado, lo constituyen los famosos "enlatados", series filmicas de origen extranjero, generalmente -- norteamericanas. Pero, sin embargo, la situación se agrava aún más por cuanto ese porcentaje de programación restante, completado con las producciones hechas en el país, es susceptible de profundas críticas en lo que se refiere a su condición real "venezolana".

Generalmente, el grueso de estos programas nacionales se da en las telenovelas, series por entregas en la usual tendencia folletinesca. Dichas novelas, como es -

sabido, se limitan a copiar las tradicionales fórmulas de éxito internacional, incluyéndose en esta copia las situaciones, los conflictos y, por supuesto, las soluciones. Es obvio que mal podríamos encontrar "lo venezolano" en una expresión tan mediatizada y convencional como esta de las novelas. Pero, a pesar de ello, la trampa se difunde; el criterio común es el de considerar a estas novelas como "lo nuestro", y por lo tanto, cuando se exportan a otros países, se afirma - exportarse "nuestra cultura".

Por otra parte, la producción nacional restante a partir de las novelas se distribuye indistintamente en: 1) programas de concurso, cuya "venezolanidad" mal la podríamos encontrar en la burla y mofa que constantemente se hace del público que asiste a estos programas; 2) los musicales, hechos fundamentalmente en la copia de la estereotipada fórmula internacional y donde "lo venezolano" se limita a sofisticadas coreografías poco fieles con la manifestación folklórica a la cual pretenden representar; 3) programas cómicos, que por diversas razones a ser esbozados en este trabajo bien se podrían presentar como una alternativa viable para el logro de una expresión propia; y 4) aquellos espacios dedicados a los noticieros y programas de opinión cuyas características propias fácilmente podrían excluirlos de un análisis como el que pretendemos.

Encontramos así que de la producción de televisión hecha en el país los programas cómicos serían susceptibles, en un primer momento, de representar, con suficiente -

efectividad, la manifestación popular nacional. Sin embargo, es obvio que dicha posibilidad sólo se da a medias con muy escasos logros reales. Pero la alternativa está vigente. Es así como desde esta perspectiva podríamos entender esa tentativa del canal oficial, Venezolana de Televisión, de incluir, dentro de su producción nacional, una gran cantidad de programas humorísticos como alternativa accesible de representar "lo popular". Es evidente que si bien no es esta una alternativa única las otras posibilidades han sido claramente desdeñadas o mal utilizadas por los encargados de dirigir la producción de nuestra televisión nacional.

Pero observemos dónde está esa alternativa real de los programas cómicos. El análisis en detalle de los mismos, salvo escasas excepciones, anularía el criterio de mantener este tipo de programación como una posibilidad efectiva. Pero lo cierto es que esas excepciones, que torpemente se podrían tomar como una confirmación de la regla, por su logro formal bien pueden salvar la alternativa.

Joselo como fórmula efectiva.-

El caso de Joselo quizás sea el ejemplo idóneo para este tipo de análisis. Observemos que su popularidad, a pesar de lograrse gracias a los medios y la industria, no depende exclusivamente de estos porque la misma siempre se consolida gracias al comentario directo, al chiste y al refrán en las masas receptoras. Pero es evidente que dicha consolidación posterior no se debe exclusivamente a los me-

dios, porque de ser así los numerosos programas cómicos de nuestra TV recibirían idéntico espaldarazo, privilegio del que sólo parece gozar el espacio de Joselo.

Y es precisamente esa condición privilegiada la que nos permite suponer que detrás de Joselo y su programa hay algo más que una simple enumeración de chistes. Nos inclinamos por pensar que dicho espacio es un fiel reflejo formal del espíritu popular, y de ahí su éxito. Los personajes de Joselo, en clara diferencia con el resto de programas de su estilo, son extraídos de la realidad cotidiana y su desarrollo se da en la misma medida en que estos personajes se dan en la vida real. Quizás sea esta la llave de entrada, e se muy particular factor de que el espectador común identifi que en la TV una realidad dispersa que a él le atañe diariamente. Si a estas consideraciones le agregamos el hecho de que dicha identificación se logra de manera jocosas, festiva e inclusive irónica, arribaremos así a una razón satisfactoria que justifique el éxito de tan famoso personaje.

Mientras los restantes programas cómicos se pierden en chistes convencionales fácilmente repetibles en cualquier otra circunstancia no necesariamente nacional (de hecho muchos de estos chistes son copia de unos que ya han sido utilizados por programas similares en otros países), Joselo, por el contrario, se dedica a dar una manifestación profundamente limitada en el ámbito geográfico, no susceptible de ser admitida o entendida por cualquier otra persona que no maneje los supuestos sociales que Joselo implica.

Es así como el mendigo de Joselo es el mendigo diario de las calles caraqueñas y el simple hecho de verlo, por lo tanto, nos remite directamente al patrón que le ha dado origen produciendo la risa casi inmediata del que siente que algo propio de su realidad cotidiana está siendo representado a nivel general. Cosa igual sucede con el resto de los personajes: el policía, reflejo de alguna variante del hombre común que gracias a una simple gorra siente haber ascendido hasta altísimos estratos de un poder y una autoridad ficticios; el empleado público, siempre temeroso de ser despedido por no portar el carnet partidista de los que gobiernan; el pavo común, burda copia del prototipo de la juventud internacional rebelde en estrafalarias vestimentas y en un caló novedoso; y así, en igual medida, se repiten los casos del meonero, el motorizado, el disc-jockey y aún inclusive, el perro doméstico.

Obtenemos de esta manera que a un elemental nivel formal Joselo en sus personajes es absolutamente fiel con la realidad a la cual se dirige. Podríamos considerar también que la identificación entre el público y el personaje se da a un nivel general, porque si bien en algunos casos esa identificación se podría particularizar en determinados sectores sociales, la población restante lejos estaría de sentirse aislada, todo lo contrario, los identificaría de igual manera en la misma medida en que estos personajes le afectan en la vida real. Entendemos así que sus chistes y frases, por estos mismos factores, son rápidamente a-

similados por la masa receptora, que sin mayor dificultad, - los asume como propios ("eu", "mi mmmmoto", "el perraje"... pa' laltobú"... etc.).

Así, frente a manifestaciones tan estereotipadas como las telenovelas, los diversos show de concursos y musicales, y más aún los enlatados extranjeros, Joselo se presenta como algo propio, exclusivamente venezolano.

El reflejo mediatizado.-

Sin embargo, es evidente que dichos personajes populares son hábilmente utilizados por los que manejan los medios. Si admitimos la existencia de una cultura dominante, necesariamente distanciada de la verdadera manifestación popular, que utiliza su poderío a fin de mediatizar ideológicamente a las masas receptoras, podremos entender entonces que esa esencia popular de los personajes de Joselo no se da de manera plena y espontánea. La limitación se -- presenta drásticamente reduciendo el chiste, que por razones evidentes es sólo un medio, en un fin en sí mismo. La palpable rebeldía que filtra el chiste popular, en cualquier variante, no aparece en el Joselo televisado.

Los personajes del cómico, si bien ya hemos anotado que formalmente son fieles con la realidad, siempre son presentados como si su existencia fuera normal y hasta inclusive necesaria; en ningún momento se dejan colar comentarios o situaciones que permitan sospechar que detrás de todo ese chiste cotidiano se esconde una tragedia no menos

persistente. La trampa, en efecto, es sutil. El público de ja entrar a Joselo como un miembro más de la casa porque, co mo hemos anotado, su efectiva representación formal así lo per mite, y una vez adentro el chiste se despliega obviando la verdadera esencia de la realidad que le da origen. En de finitiva, detrás de Joselo hay toda una maraña conceptual que permite dejar aquella trampa ideológica que convenga a los que controlan los medios.

Es esta la contrapartida y el riesgo de una efectiva fórmula de representación popular: a un simple nivel formal es ciertamente inobjetable, pero su verdadero fondo temático, lo que ello obliga y a lo que se remite, no deja de ser abiertamente cuestionable. Para los que rigen los me dios el caso de Joselo quizás sea su éxito mejor logrado, -- por una parte dan una verdadera manifestación popular en lo que a formas se refiere y por la otra, sutilmente, dejan es capar toda una serie de concepciones ideológicas que tienden a garantizarlos en su privilegiada concepción rectora, con todas las consideraciones políticas y económicas que esto implica.

C. M. R.
